

El sistema mediático en la postguerra del Gulumapu y los albores del Estado chileno: La prensa de La Araucanía entre 1877-1936¹

Stefanie Pacheco-Pailahual
Universidad de La Frontera (Chile)
stefanie.pacheco@ufrontera.cl

PROBLEMA, SUPUESTO Y OBJETIVOS DEL PROYECTO

En el Cono Sur hasta finales del siglo XIX, el pueblo indígena mapuche mantuvo niveles de autonomía a partir de sus estrategias de resistencia, pero sobre todo diplomáticas con España y posteriormente con Chile y Argentina. La incorporación de Gulumapu (oeste Cordillera de Los Andes), a manos del Estado chileno, es un fenómeno que no solo merece una consideración desde el plano geo-histórico, sino también desde lo cultural, ya que este evento fue acompañado por una sustanciosa arquitectura conceptual colonial.² Esta acción fue «necesaria» para articular y superponer la institucionalidad colonial de La Araucanía chilena, como parte del naciente Estado.

La invasión y el despojo del Wallmapu³ mapuche, su lado oeste (Gulumapu) fue una acción donde por momentos hubo coordinación política y militar entre los Estados chileno y argentino y donde se desplegaron

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto DI21-0078 «El sistema mediático en la postguerra del Gulumapu y los albores del Estado chileno: La prensa de La Araucanía entre 1877-1936» y el programa de apoyo a la asistencia a Congresos Internacionales para académicos, postdoctorales y profesionales Ufro.

² NAHUEL PAN, HÉCTOR (2013): «Las ‘zonas grises’ de las historias mapuche. Colonialismo internalizado, marginalidad y políticas de la memoria». *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. 17: 11-13.

³ Entenderemos por Wallmapu al territorio mapuche originario, según está entendido por los mismos historiadores mapuche (Millaman, Nahuerquir, Millalen 2019). Un territorio soberano (fundamentalmente las dimensiones del XIX), hasta la invasión de los Estados, que se extendía del Atlántico al Pacífico. Reconociendo dos grandes regiones, con heterogeneidad interna; el Gulumapu (al oeste de Los Andes) y el Puelmapu (al este de la cordillera).

estrategias similares para el desplazamiento físico y simbólico de este pueblo,⁴ así como de la disposición urbana posterior. Culturalmente, se organizó una reconfiguración, geo-conceptual, en la cual tomaron parte distintos agentes armonizados con el proyecto ideológico del Estado chileno (Iglesia, las empresas de colonización, la escuela, el ejército, las inversiones privadas); esta última un importante agente constructor y difusor de los valores y normas propias de la modernidad occidental.⁵

En efecto, al observar los momentos en los cuales surgen los primeros pasquines en la Región de La Araucanía, resulta interesante destacar que su fundación estuvo fuertemente ligada a los procesos de instalación del Estado en el territorio. En este territorio los periódicos surgían inmediatamente después que las instituciones de gobierno montaban su proyecto urbano y sucesivo a que el ejército controlara una zona. La prensa, sólo en sus primeros 23 años (s. XIX) en La Araucanía, vio surgir 32 nuevos medios escritos, experimentando un gran auge entre 1877- 1946 (más de 200 periódicos creados). En este escenario, la prensa se encargó de retratar las distintas situaciones que sucedían en el territorio recién anexado.⁶ Así también, desde su visión editorial, en tono de exhortación ciudadana, indicaba cuales debían ser los pasos a seguir y las decisiones a tomar, alertando sobre amenazas y reforzando imaginarios sobre la gente del territorio.⁷

En un contexto general, la creación de un sistema de medios de comunicación en La Araucanía surgió tardíamente si se compara con la del resto de Chile, no solamente en una cuestión de tiempo, así también en el estilo del periodismo desarrollado, ya que a pesar de que en esa época la prensa capitalina (y porteña) ya estaba avanzando hacia géneros periodísticos más

⁴ NAHUELQUIR, LORENA (2019): *Longkontukunien chumngechi iñ kechanentungen, chumngechi iñ trokituwün küzaw zungu mew ka chem ñi nien pu mapuche tewelche Chufut mapu mew: en ¡Allkütunge, wingka! ¡ka kiñechi!* Ensayos sobre historias mapuche. Ediciones Comunidad de Historia Mapuche; PINTO, J. (2000): *De la inclusión a la exclusión. La formación de Estado, la nación y el Pueblo Mapuche*. Santiago de Chile: Idea.

⁵ NITRIHUAL, L., S. PACHECO & J.M. FIERRO (2013): «Bienvenida modernidad: revistas en La Araucanía y la construcción de la hegemonía». *Palabra Clave*, 16 (2), 398-418; PACHECO-PAILAHUAL, STEFANIE (2019): *El imaginario de La Araucanía en los diarios fundacionales de la Región de La Araucanía entre 1900-1940*. Grado de doctor. Universidad Complutense de Madrid.

⁶ PACHECO-PAILAHUAL, STEFANIE (2012): *Análisis Hemerográfico y Genealógico crítico de la prensa en la Región de la Araucanía en el período 1877-1948. Elementos para la articulación de su modo de producción bajo el capital*. Grado de Licenciado en Comunicación Social. Universidad de La Frontera, Temuco-Chile.

⁷ PACHECO-PAILAHUAL, STEFANIE (2015): *El imaginario social de la justicia en los diarios fundacionales de la Región de La Araucanía. La construcción del mito de La Araucanía*. Grado de Magíster en Ciencias de la Comunicación. Universidad de La Frontera, Temuco-Chile.

contemporáneos, los pasquines en La Araucanía se iniciaron en el estilo de «prensa doctrinaria».⁸ Asimismo, es posible destacar cómo el periódico fundacional de Chile estaba al alero del independentismo y obedecía a la lógica de difusión de la corriente «republicana».⁹ La propagación de la prensa en esas décadas fue una tendencia que cruzó Latinoamérica, ya que los periódicos se masifican al alero de las nacientes repúblicas, quienes no solo la visualizan como un instrumento a favor de su causa, sino fundamentalmente considerarán al periódico como un símbolo de la modernidad y libertad; el nuevo orden antagonista a la monarquía.¹⁰ Por esta razón, desempeñarán un papel decisivo en la instalación de los Estados nacionales en los territorios indígenas.

Por tanto, el surgimiento tardío de la prensa chilena ha sido señalado en otras investigaciones,¹¹ explicado como reacción al *ancien régime*. En este sentido y en línea con los proyectos de la modernidad y la república del siglo XIX, la prensa constituye un importante dispositivo¹² para la cristalización de los valores ilustrados de la modernidad, por lo cual no resulta extraño que, para el aparato mediático chileno, independiente de la tendencia política que tuvieran (una época donde primaba la prensa declaradamente doctrinaria), aprobaran sin muchos cuestionamientos la empresa del Estado en tierras mapuche. Tampoco es visible una crítica al despliegue militar en la zona, ni a la reducción, genocidio y despojo sufrido por el Pueblo Mapuche, más bien, al contrario, se suele celebrar el avance del Estado (burocrática y urbanamente), promoviendo la asimilación cultural del indígena y defendiendo la posición de los colonos europeos en este territorio.¹³

Por ello, resulta relevante conocer, en el marco de la instalación del Estado nacional en Gulumapu, el sistema mediático fundacional de «La

⁸ SANTA CRUZ, E. (2010): *La prensa chilena en el siglo XIX. Patricios, letrados, burgueses y plebeyos*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

⁹ Camilo Henríquez de la Aurora de Chile.

¹⁰ VARELA, MARÍA TERESA (2007): «La prensa como dinamizadora del espacio público: el periódico *La Nueva Era* en Viedma, capital del Territorio Nacional de Río Negro, durante el primer Yrigoyenismo». *Revista Escuela de Historia*, 1 (6), 105-132. [Fecha de Consulta 6 de julio de 2020]. ISSN: 1667-4162. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=638/63810607>.

¹¹ DEL VALLE, C., A. MAYORGA & L. NITRIHUAL (2010): «Prensa, justicia y producción narrativa del poder: fundamentos teórico-metodológicos para un estudio comparado del discurso». *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* 17 (54); NITRIHUAL, L. (2017): *Más allá de la crítica I*. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera; NITRIHUAL, L. (2016): *El asalto de la oligarquía. Medios de Comunicación y sociedad neoliberal en Chile*. Concepción: Ediciones Escaparate.

¹² AGAMBEN, GIORGIO (2010): *¿Qué es un dispositivo?* Barcelona: Anagramas.

¹³ PACHECO-PAILAHUAL, STEFANIE (2019): *El imaginario de La Araucanía ...*, op. cit.

Araucanía». Para realizarlo estudiamos la prensa fundacional de La Araucanía, durante el periodo indicado (1877-1936).³ Bajo el supuesto que la prensa constituyó un importante agente en el proceso de invasión e incorporación de Gulumapu al Estado de Chile, situándose como un poder funcional a la hegemonía de las elites oligárquicas criollas y a la idea de modernidad que se buscó instalar en este territorio, para así levantar discursos afines a las ideas coloniales dominantes.

CONTEXTO Y ELEMENTOS TEÓRICOS FUNDAMENTALES

El Estado chileno avanza sobre Gulumapu

El avance sobre Gulumapu por parte del Estado chileno fue discutido y ordenado desde su Congreso Nacional dictándose las primeras leyes de ocupación en 1866. Su ejecución estuvo caracterizada por un fenómeno de ebullición urbana en la «nueva región», sólo entre 1867-1883 (en 21 años) se crearon 15 centros urbanos en La Araucanía.¹⁴ Las fundaciones de Angol y Temuco fueron claves, cerrándose el proceso con la reconstrucción de Villarrica y así también el paso mapuche Gulumapu-Puelmapu.¹⁵

Los motivos económicos tras la invasión del Gulumapu pronto fueron resueltos por los buscaban perseguían el «sueño araucano» y la fortuna en La Araucanía. Esta región fue habilitada como un espacio a explotar económicamente y con ello, pensando oficialmente en los intereses del Estado; la reactivación económica. Asimismo, respondiendo a las ambiciones de los agentes privados, conseguir rentabilidad inmediata con extractivismo. La inversión capitalista retornó fácilmente, fue así como José Bunster -uno de los promotores comerciales de la invasión- se transformó en uno de los «magnates» locales sobresaliendo principalmente en el sector agrícola (aunque también tuvo participación en la prensa y la banca). Incluso se le otorgó a la zona el nombre de «El Granero de Chile» a raíz del despegue económico que por esos años se experimentó gracias al trigo.¹⁶

El éxito económico también fue ganadero (actividad económica desarrollada por los Mapuche en Wallmapu) y forestal. En estos 40 años de bonanza económica de La Araucanía (1900-1940) los recursos naturales de

¹⁴ BENGOA, J. (1999): *Historia de un Conflicto. «El Estado y los mapuches en el siglo XX»*. Santiago de Chile: Planeta; BOURDIEU, P. (2002): *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. México: Taurus; PINTO, J. (2000): *De la inclusión a la exclusión...*, op. cit.

¹⁵ FLORES, J. (2012): «La Araucanía y la construcción del sur de Chile. 1880-1950». *Turismo y vías de transporte*. XII Coloquio de Geocrítica.

¹⁶ PINTO, J. (2000): *De la inclusión a la exclusión...*, op. cit.

la zona resultaron determinantes ya que los empresarios recién acomodados en tierras entregadas por el Estado contaban con terrenos asegurados y se dedicaron a la explotación con monocultivos (agrícola y forestal) la tierra aplicando un estilo brutalmente arrollador del espacio, que sumado a la limitada inversión en mejoramiento tecnológico y su escaso sentido de pertenencia con el territorio, terminaron fulminando la tierra, tal como los acusa Pinto: «en su ímpetu codicioso descuajaron tanto los faldeos y lomas como el terreno plano para sembrar solo trigo».¹⁷ La época «dorada» de La Araucanía también registró crecimiento demográfico en el territorio, mejoras en conectividad vial e introducción de ciertas tecnologías.

Es así como La Araucanía se mantuvo produciendo y exportando exitosamente y a grandes escalas hasta 1930, pasando luego a un declive que terminó por llegar a su clímax en la década de los 40' cuando la crisis del 29', entre otros factores, desplomaron el *boom* y acabaron con el «sueño araucano».

Postguerra y construcción simbólica de la prensa

Si bien la invasión al Wallmapu, a mediados y fines del siglo XIX, tuvo despliegues físicos, concretamente con la construcción de fuertes los que posteriormente derivaron en las nacientes ciudades¹⁸ existieron otros mecanismos. Además de las medidas sociopolíticas, que por su condición fueron mucho más evidentes, se acompañaron acciones que tuvieron por objetivo el desplazamiento del sistema de vida ancestral desarrollado, en autonomía y libertad, por los mapuche (y otros pueblos)¹⁹ hasta fines del siglo XIX. Este territorio proveía formas de vida funcionales a la sociedad mapuche y a su cosmovisión, entre ellas se encontraban los sistemas de salud, justicia, espirituales y políticos, que estaban armonizados con la permanencia del ecosistema del territorio.²⁰

¹⁷ Ibidem, p. 82.

¹⁸ BENGUA, J. (1999): *Historia de un Conflicto...*, op. cit; BOURDIEU, P. (2002): *La distinción: Criterio y bases sociales...*, op. cit; FLORES, J. (2010): «Expansión económica y mundo indígena. Las transformaciones en La Araucanía (Chile) en la primera mitad del siglo XX». *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, Santiago de Compostela; PINTO RODRÍGUEZ, J., & ORDENES DELGADO, M. (2012): *Chile una economía regional en el siglo XX. La Araucanía. 1900-1960*. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera; PINO ZAPATA, E. (1969): *Historia de Temuco*. Temuco: Ediciones Universitarias de la Frontera.

¹⁹ Se incluyen los distintos grupos y sociedades originarias con las que el mapuche compartía territorio, se relacionaban y convivían en Wallmapu con el pueblo mapuche.

²⁰ QUIDEL, J. (2015): *Chumgelu ka chumgechi pu mapuche ñi kuxankagepan ka botukageoan ñi rakizum ka ñi pájú zugu mew. En Awükan ka kuxankan zugu Wajmapu mew*. Violencias coloniales en Wajmapu (págs. 21-56). Temuco: Ediciones Comunidad de Historia

Los mapuche fueron sometidos de manera directa a las políticas occidentalizadas, invalidándose las ancestrales y propias. De este modo, en esta nueva dinámica colonial fueron obligados a responder en el ámbito de la salud debieron renunciar sus prácticas «bárbaras», en justicia a las leyes chilenas, en lo socio-político a obedecer a nuevas autoridades, y en lo económico fueron ampliamente expoliados (tierra, animales y circuitos económicos con Argentina). A esto se le debe sumar que el ecosistema (*ixofil mogen*) fue intervenido para la construcción de ciudades, la habilitación de terrenos para el cultivo y la ganadería y la implementación y desarrollo de industrias extractivas y explotadoras de los recursos naturales disponibles en abundancia. En esta medida, fue necesario impactar fuertemente el medio ambiente²¹ de la época lo que desembocó en un desequilibrio y crisis de la sociedad mapuche sometida.²²

Es aquí donde aparece la característica que nos convoca en este texto, en este panorama colonial recién establecido en Gulumapu, es ya concluido el proceso militar directo y habiendo iniciado hace poco la fundación urbana en La Araucanía, ocurría un fenómeno particular, se desarrolla prolíficamente la producción de distintos títulos de periódicos. Sucede que, tras el establecimiento del fuerte militar, que derivó en un corto plazo en una ciudad, aparecía posteriormente un pasquín local, de condiciones precarias, muchas veces de estéril vida, pero tan pronto se extinguirían unos surgían otros en su lugar, exhibiendo así la necesidad de poblar este espacio mediático en conformación.²³ El factor militar no acababa con el espacio del fuerte, ya que los vínculos de miembros del ejército se extendieron más allá de lo territorial y económico, siendo varios de ellos luego editores, periodistas o incluso directores de los recién fundados periódicos.²⁴

Se destaca también que el problema sociocultural no aparece como temática de conflictividad en la prensa de finales del XIX, los problemas aludidos por los periódicos son fundamentalmente los que afectan a la sociedad chilena/colonos extranjeros en una constante situación dialógica con los Estados, estos son los motivos recurrentes de la discusión

Mapuche; PICHINAO, JIMENA (2015): «Mercantilización del Mapuche Mapu (tierras mapuche). Hacia la expoliación absoluta». En *Violencias coloniales en Wajmapu*. Temuco, Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.

²¹ Quema de grandes extensiones de bosque y «habilitaciones» de espacios para ganadería bovina y agricultura en el caso de Chile y ganadería ovina en el de Argentina.

²² PINTO RODRÍGUEZ, J., & ORDENES DELGADO, M. (2012): *Chile una economía regional...*, op. cit.

²³ PACHECO-PAILAHUAL, STEFANIE (2019): *El imaginario de La Araucanía...*, op. cit.; PACHECO-PAILAHUAL, STEFANIE (2012): *Análisis Hemerográfico y Genealógico crítico...*, op. cit.

²⁴ PACHECO-PAILAHUAL, STEFANIE (2019): *El imaginario de La Araucanía...*, op. cit.

mediática.²⁵ Los discursos relativos a las personas mapuche sólo aparecen en mencionados fugazmente cuando algún dirigente (adecuado e instruido en la sociedad chilena) hace alguna solicitud y demanda por cuestiones materiales (gestión de tierras y educación) y se plantea también como una institución civilizadora, asumiendo un rol paternalista colonial²⁶ en coordinación con el proyecto del Estado nacional.²⁷



Portada de *El Cautín*.

Siguiendo esta línea, resulta interesante conocer cómo estaba conformada estructuralmente la prensa regional fundacional. Identificar sus periódicos más importantes, las tendencias ideológicas que dominaban el espectro, la distribución geográfica de la prensa, los actores y redes económicas

²⁵ Ibidem.

²⁶ Diferenciando entre sus lectores a quien tenían la condición de Público (sujetos intelectualmente afines a la prensa) y el pueblo (quienes no poseen la capacidad de internalizar los temas trascendentes y deben ser conducidos por las vías de la información).

²⁷ NAHUEL PAN, HÉCTOR (2013): «Las ‘zonas grises’ de las historias mapuche...», *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, op. cit.

implicadas, el desarrollo de los periódicos, tendencias de crecimiento-proliferación y decadencia, las lógicas de periodicidad-edición, entre otras variables estructurales. La prensa fue un actor clave en el desarrollo urbano, promoviendo, dictando pautas tanto de cuestiones de orden doméstico de la ciudad, como de injerencia social, en una lógica de interpelación a la autoridad y formación del ciudadano. En los periódicos es posible encontrar diversos valores y perspectivas ideológicas, como la idea de civilización, la ilustración y la modernidad, volcadas abruptamente – en menos de medio siglo – en un territorio cuya sociedad indígena, hasta ese momento, se había mantenido independiente y (de cierta forma) distanciada de estas lógicas. Se viene a orientar la cuestión de las tierras, recursos naturales, instituciones del Estado, pueblos indígenas, entre otros elementos que integran el complejo panorama de este nuevo territorio, repoblado no sólo en cuanto a sus gentes, sino también en lo ideológico, racial, y en el asentamiento del sentido sobre la modernidad y el progreso.²⁸ La idea de progreso, eje del proyecto chileno, no es ajena al ideal que paralelamente levantaron los distintos líderes y elites en Latinoamérica. Posterior a su independencia, la naciente república procuró asimilarse y atender a estándares europeos para organizar sus ideas de desarrollo. Volcada la mirada hacia el «viejo continente», más allá de la «madre patria» y los modelos de mundo «civilizado», lo ancestral representado por los indígenas de los Estados latinoamericanos, fue considerado como un estorbo, siendo considerado inútil al programa de desarrollo de la época.²⁹ Este pensamiento está condensado en la clásica dicotomía civilización/barbarie, conceptualmente levantada en Sudamérica por Sarmiento y con impacto en las políticas sudamericanas, incluso en la chilena ya que Faustino fue voz para la elite chilena de la época.³⁰ Esta lógica de pensamiento permea al discurso de la prensa, siendo parte de las instituciones que contribuyeron al modelamiento de las normas y valores de una época.³¹

Ante la época de oro de La Araucanía chilena, los matices de modernidad y progreso fueron acentuándose con más fuerza en el paradigma cultural ideado para este territorio. La prensa, como dispositivo³² fundamental del proyecto civilizatorio, se volcó intensamente en defender y promover los valores de la modernidad articulándose el resto de agencias

²⁸ NITRIHUAL, L., S. PACHECO & J.M. FIERRO (2013): «Bienvenida modernidad...», *Palabra Clave*, op. cit., pp. 398-418.

²⁹ PINTO, J. (2000): *De la inclusión a la exclusión...*, op. cit.

³⁰ VARELA, MARÍA TERESA (2007): «La prensa como dinamizadora del espacio público...», en *Revista Escuela de Historia*, op. cit.

³¹ WILLIAMS, RAYMOND (2003): *La larga revolución*. Buenos Aires, Nueva Visión.

³² AGAMBEN, GIORGIO (2010): *¿Qué es un dispositivo?*, op. cit.

institucionales y sociales coordinadas para instalar y reforzar «la nueva Araucanía» en el caso chileno y permitiendo la hegemonización por parte de los Estados nacionales.

PRENSA, MODERNIDAD Y COLONIALISMO

Pierre Bourdieu³³ menciona que una de las disputas por la hegemonía (general) es la que se da en la lucha por las ideas, conceptos, sentidos y nociones, no siendo esta batalla menos importante y crucial que la de coerción física o geográfica. En este mismo sentido, Gramsci³⁴ ha señalado lo fundamental que resulta en la modernidad la creación de consenso por medio de una tupida red de instituciones que aseguran la hegemonía de un grupo sobre otros, en dinámicas de dominación y subalternidad, para ellos esta unidad histórica que logra la clase dominante se cristaliza en el mismo Estado. Una de estas instituciones paradigmáticas fundamental³⁵ son los medios de comunicación, estos funcionan como empresas que aseguran el funcionamiento del capitalismo, por un lado, y como difusoras de las ideas que un determinado grupo desea instalar. Es por ello que la lucha por el discurso³⁶ constituye un campo de batalla que se disputa en el espacio de los medios de comunicación.

Por su parte, en lecturas del caso chileno,³⁷ pero igualmente aplicables a la prensa moderna, indican que uno de las principales funciones de la industria cultural es la de «promocionar la modernidad», constituyendo en sí misma la prensa un elemento moderno, mostrando los aspectos beneficiosos de la vida moderna, los adelantos tecnológicos y las facilidades que traía el incorporarse a este sistema de vida. En el caso de La Araucanía, la invasión no fue otra cosa que una hazaña de la civilización, un acto «solidario» con un territorio sin rumbo en el mundo moderno. Por consiguiente, se destaca todo lo proveniente de esa matriz y forma de vida, desechando y criticando las que se oponen y mantienen al margen.³⁸

³³ BOURDIEU, P. (2002): *La distinción: Criterio y bases sociales...*, op. cit.

³⁴ GRAMSCI, ANTONIO (2009): *Los intelectuales y la organización de la Cultura*. Buenos Aires, Nueva Visión.

³⁵ THOMPSON, JOHN B. (1990): *Ideology and Modern Culture: Critical Social Theory in the Era of Mass Communication*. Carnbridge, Polity Press.

³⁶ FOUCAULT, M. (1992): *El orden del discurso*. Buenos Aires, Tusquets Editores.

³⁷ OSSANDÓN, C., E. SANTA CRUZ, L. SANTA CRUZ, & P. AVILA, P. (2005): *El estallido de las formas. Chile en los albores de la «cultura de masas»*. Santiago de Chile, LOM.

³⁸ PACHECO-PAILAHUAL, STEFANIE (2019): *El imaginario de La Araucanía ...*, op. cit.

En esta medida, pensando directamente la relación de medios de comunicación y Pueblo Mapuche, Van Dijk³⁹ expresa que existe un discurso racista. Abundando en sus textos los estereotipos y prejuicios cuando se refiere, en apariencia inocente, en una estrategia de presentación negativa del «otro» indígena. Se le asigna a los mapuche el rol de antagonistas del progreso; seres agresivos, violentos e irracionales, un caso que van Dijk conecta como «un típico caso de estrategia global de presentación negativa de los otros» que en lo contemporáneo tiene entre sus objetivos la deslegitimación de la resistencia y las reivindicaciones políticas de los mapuche. Este racismo discursivo está sustentado en el pasado colonial y de hegemonía ideológica europea expresando y reproduciendo la «dominación blanca» que oscila entre la presentación-asociación negativa de estos grupos, o bien en una invisibilización. Ya en el siglo XX también aparece el discurso colonial paternalista, con características esencialistas, folclóricas y en perspectiva vertical, que contribuye a esa «memoria gris» sobre el mapuche.⁴⁰

Con todo lo anterior, se comprende así una situación de dominación cultural, dada justamente por elementos que se sostienen estructuralmente. El colonialismo como corriente teórica contiene importantes argumentos para atender a fenómenos como este, siendo diversos los autores y posturas aún dentro de este denso cuerpo teórico. Así y todo, entendemos que el colonialismo de la cultura hegemónica occidental es un componente que abarca todos los ámbitos de la vida y tal como señala Aníbal Quijano⁴¹ es el principal elemento que sustenta el poder mundial que aparece en el periodo de la globalización que tiene como inicio la construcción de América y su base es el sistema capitalista colonial/moderno eurocentrado. El eje central del poder mundial está sustentado en la idea de raza que abarca la racionalidad del eurocentrismo que lo ha sobrepasado por el hecho de ser más duradero y estable que el propio colonialismo.

Siguiendo la línea de la dominación simbólica, cuando existe una empresa que persigue la consecución de territorios utilizando en una primera fase recursos militares, se requiere un siguiente paso que permita sostener el proyecto en el tiempo. Observando esto desde la economía política de la

³⁹ VAN DIJK, TEUN (2003): *Discriminación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Barcelona, Gedisa.

⁴⁰ NAHUEL PAN, HÉCTOR (2013): «Las 'zonas grises' de las historias mapuche...», *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, op. cit.

⁴¹ QUIJANO, ANÍBAL (2000): «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina», en Lander, Edgardo (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Clacso, p. 246, <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>>.

comunicación, Schiller⁴² indica que son claves los medios de comunicación en una etapa posterior, para la consolidación del imperialismo, el autor los califica como el «páramo destructor de conciencias».

Cuando el factor bélico cesa, incluso la misma dominación económica resulta insuficiente, tomando la comunicación por lo tanto un rol consolidador. La lectura desde el colonialismo es aplicable debido al paralelismo de los casos, ya que, tras la invasión de territorios por parte de una potencia, son instituciones culturales que continúan interviniendo. Segovia⁴³ siguiendo a Schiller indica que los medios en este contexto de dominación «actúan fundamentalmente como intérpretes de la realidad de acuerdo con los intereses del orden social establecido [...] Su labor es de adoctrinamiento, son los brazos ejecutores del sistema».⁴⁴ Son los intereses económicos quienes generan estas necesidades de dominación cultural del sistema para consolidar la «supremacía» utilizando los medios de comunicación, valiéndose de las premisas valóricas del liberalismo donde el flujo informativo no solo es un derecho, también se convierte en una vía funcional a la dominación de territorios, grupos y conciencias y así lograr la sintonía de los dominados con el estatus quo dominante.⁴⁵

Es por ello que conviene dar cuenta de la prensa en el detalle de sus intereses económicos y políticos en un territorio observando la consolidación, integración y diversificación de su sistema mediático en función del proyecto mayor.⁴⁶ Un análisis estructural previo (económico político) resulta clave para avanzar hacia lecturas culturales más detalladas ya que así se atienden «las relaciones de poder implicadas en la cultura y su vinculación con estructuras de dominación más amplias».⁴⁷

En esta medida, es especialmente relevante el estudio de la prensa en la articulación de un territorio que aún hoy, en pleno siglo XXI, sigue siendo un espacio de luchas, tanto físicas, como simbólicas que siguen demandando al Estado chileno. Importante también ya fue justamente el Estado

⁴² SCHILLER, HERBERT I. (1969): *Comunicación de masas e imperialismo yanqui*. Barcelona, Gustavo Gili.

⁴³ SEGOVIA ALONSO, ANA ISABEL (2004): *La estructura de los medios de comunicación en Estados Unidos: análisis crítico del proceso de concentración multimedia*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 106.

⁴⁵ SCHILLER, HERBERT I. (1969): *Comunicación de masas e imperialismo...*, op. cit; SEGOVIA ALONSO, ANA ISABEL (2004): *La estructura de los medios de comunicación...*, op. cit.

⁴⁶ MURDOCK G. & P. GOLDING (1973): «For a Political Economy of Mass Communications». *The Socialist Register*, vol. 10, pp. 205-234.

⁴⁷ SEGOVIA ALONSO, ANA ISABEL (2004): *La estructura de los medios de comunicación...*, op. cit., p. 29.

moderno quien rompe con la autonomía y derriban siglos de diplomacia en Wallmapu y no solo disponen del ejército para ejecutar su proyecto, fue la prensa un dispositivo fundamental para difundir/establecer sus dinámicas dominadoras coloniales.

METODOLOGÍA

Lo primero que queremos dejar asentado es que se determinó recurrir al periodo histórico de 1877- 1936, pues estos años son significativos en cuanto a la historia de la prensa regional. En 1877 surge el primer pasquín, *El Malleco* (Angol) dando así inicio al periodismo en la región, mientras que, en 1936, *El Diario Austral* (creado en 1916) es comprado de la Sociedad Periodística del Sur, pasando así a formar parte de un conglomerado mediático mayor, con intereses que también comprenden un radio territorial más amplio. Los hitos elegidos para dar límite temporal a este estudio son el surgimiento de la prensa y el punto de inicio de la concentración mediática regional.

FASES E INSTRUMENTOS DE RECOGIDA Y ANÁLISIS DE DATOS

Fase 1. Catastro y descripción de la prensa

La propuesta metodológica consiste en una estrategia descriptiva que apunta a una exploración y revisión hemerográfica del escenario mediático de La Araucanía y La Patagonia, lo cual nos permitirá reconocer los periódicos más significativos⁷ para la época y el territorio. Para realizar este trabajo hemos elaborado la siguiente tabla de recogida de información:

Característica / Publicación	Tiempo	Tecnología	Producción	Espacial	Temática y tendencia	Personal/ actores
	Año	Nº Páginas	Imprenta	Ciudad	Tema	Propietario
	Década	Fotografía	Publicidad	Provincia	Línea editorial	Editor
	Duración	Dibujos y/o caricaturas	Precio	Distribución Local/regional	Tendencia política	Colaboradores/ Corresponsales
	Periodicidad	Color/Byn			Órgano superior	Director

Tabla 1. Elaboración propia.

La Tabla 1 pretende describir detalladamente los periódicos de La Araucanía. En cuanto a su disponibilidad se encuentran en formato físico en la Biblioteca Nacional de Chile. Esta colección tiene sus catálogos en línea y hemos corroborado su disponibilidad.

Resultados

La revisión hemerográfica nos llevó a constatar que efectivamente la cantidad de periódicos del periodo revisado fue voluminosa y diversa temáticamente. Se generaron un total de 538 publicaciones periódicas entre periódicos y revistas. Siendo los primeros, naturalmente, los de mayor cantidad. En ese punto resulta interesante hacer observaciones guiadas justamente por la categoría de nuestro modelo de recogida de datos. En donde aspectos como espacialidad y temporalidad fueron los que más destacaron, seguidos de temática y tecnología. Esto fundamentalmente ya que se obtuvieron más datos asociados a estas categorías, mientras que otros tuvieron significativamente menos información por elementos relacionados con la no figuración de evidencia al respecto (personal y actores).

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA: LOS FUNDAMENTOS DEL DESEQUILIBRIO REGIONAL

Esta categoría, la espacial, fue justamente la más rica en datos, ya que nos permitió tener una panorámica geográfica de las ciudades y provincias en las cuales se desarrolló esta producción, observando tendencias iniciales así como también desarrollos contrarios que luego se transforman en definitivos.

Fue el caso de Malleco uno de los más significativos, ya que registra el primer periódico *El Malleco* en 1877, además de superponerse a la provincia del sur, Cautín, en la cantidad de producciones periódicas. Registró un 52.2 por 100 frente a un 47.8 por 100 de Cautín. Una proporción comprensible considerando dos aspectos esenciales; Angol y su provincia fueron construidos primero que las ciudades de Cautín y recién en 1887 Temuco fue declarada capital de la recién creada provincia. Asimismo, las principales explotaciones de recursos se llevaron a cabo en la zona de Malleco, produciendo un inicial despliegue económico y tecnológico mucho mayor que su vecina del sur. Este panorama fue revirtiéndose a medida que avanza el siglo XX, ya que en el corte temporal de esta investigación Cautín logra superar ampliamente a Malleco con 67.5 por 100 frente a un 32.5 por 100. En ese momento, la cúspide política y económica de Angol había finalizado, cediendo, sobre todo en el aspecto político administrativo el lugar a Temuco.

Si luego nos referimos a las ciudades, las capitales regionales efectivamente se llevan la mayor proporción. Con mucho despegue Temuco generó 219 periódicos, siendo la una en llegar a una cifra pasado los cientos. Le siguen muy lejanamente Traiguén (51), Angol (41) y Victoria (40). Estos últimos tres pertenecen a la Provincia de Malleco y tenían una distribución

relativamente equilibrada de asuntos económicos y sociales en esa zona. De Cautín también destacan Lautaro y Nueva Imperial con 36 publicaciones periodísticas cada uno.

En la categoría de Temática, notamos que la diversidad es el asunto que trasciende en este periodo, a diferencia de las tendencias que recorren el siglo XX en Chile y La Araucanía, lo informativo no es ni cercanamente lo mayoritario, tiene un porcentaje que se podría calificar como ínfimo, apenas un 7.2 por 100 de las más 500 producciones en papel. Lo que primó en la época fue justamente de un ensamblaje temático, ya que quien más fuerza tuvo fueron las temáticas de corte «político y noticioso» con un 20.9 por 100 cómo «noticioso y comercial» (5.5 por 100) y otras 5 categoría adicionales que combinaban asuntos comerciales, literales, culturales y noticiosos en sus formatos. También existió un 18.8 correspondiente a «Sin información». Destaca, aunque si bien no fue una tendencia, alcanza un número interesante, la categoría de «estudiantil» (6.8 por 100) con producciones generadas en establecimientos educacionales.

Un aspecto complejo metodológicamente fue obtener datos relativos a la constitución de propietarios, directores y editoriales de los pasquines, ya que no es información que figure en las páginas de la prensa de esa época, salvo excepciones. Por lo tanto, es un dato que se pudo obtener en casos más sustantivos, de periódicos iconos de la historia. Con fuentes históricas y de archivos colaterales. Destacan *El Colono* de Angol y Traiguén que tuvo contribuciones económicas de la familia Bunster, los que a su vez también colaboraron con la adquisición de imprentas para periódicos fundamentales en Temuco como *El Cautín* y *La Época* (ambos dirigidos por José Jesús Sepúlveda). Asunto relevante es el caso de *El Austral*, quien inicia de manos de sectores abiertamente conservadores (acaudalados empresarios católicos de la capital de Chile) y en la formalidad a manos de la Sociedad Periodística de Chile, una empresa de periódicos cuya línea era la prensa pro católica. En 1936 entre varias manos pasa a SOPE SUR (un conglomerado de prensa del sur de Chile) donde Enrique Werkmeister (presidente del consejo de accionistas) fue sindicado por el informe Signer como un espía nazi en Sudamérica cuyo rol desde el periódico consistía en gestionar relaciones públicas del régimen por su función de «agencia» en Chile.

CONCLUSIONES

La producción de periódicos puede observarse como explosiva en la región respondiendo justamente a las dinámicas de la invasión al Gulumapu bélicas y político administrativas donde la urbe tiene un pasado militar y fundamentalmente occidentalizado por lo chileno.⁴⁸ Justamente una institución civilizadora,⁴⁹ por ello la práctica intensiva en malleco en sus inicios y más tarde en Cautín con características aún más resaltadas. Se suma a lo que teóricamente se indica sobre la prensa chilena,⁵⁰ que muy en armonía con la modernidad cumple funciones de industria cultural; las temáticas de pasquines asociadas a política y «buena cultura» las sustentan.

Retomando la idea asociada a la obtención de territorios utilizando en una primera fase recursos militares y la utilidad de la prensa al respecto, a pesar que no existe vinculado directa en el nacimiento de los periódicos fundacionales estos se dan en el marco de los que Schiller⁵¹ indica como una etapa posterior para lograr la sintonía de los dominados con el estatus quo hegemónico.⁵²

En tanto agentes de producción y reproducción político-culturales, los grupos económicos dominantes de la región, otorgaban un rol fundamental a los medios de comunicación, en tanto estos eran concebidos, fundamentalmente, como vehículos por excelencia de propaganda y publicidad. Es por ello que postulamos que surge un sistema mediático regional de importantes dimensiones en cuanto a diversificación de mercado, pero unificado y copartícipe estructuralmente al proyecto colonial chileno.

⁴⁸ BENGOA, J. (1999): *Historia de un Conflicto...*, op. cit; PINTO, J. (2000): *De la inclusión a la exclusión...*, op. cit; FLORES, J (2012): «La Araucanía y la construcción del sur de Chile...», en *Turismo y vías de transporte*, op. cit; PINO ZAPATA, E. (1969): *Historia de Temuco*, op. cit; PINTO RODRÍGUEZ, J., & ORDENES DELGADO, M. (2012): *Chile una economía regional...*, op. cit.

⁴⁹ PACHECO-PAILAHUAL, STEFANIE (2019): *El imaginario de La Araucanía...*, op. cit; NITRIHUAL, L., S. PACHECO & J.M. FIERRO (2013): «Bienvenida modernidad...», en *Palabra Clave*, op. cit., pp. 398-418; NAHUEL PAN, HÉCTOR (2013): «Las 'zonas grises' de las historias mapuche...», en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, op. cit.

⁵⁰ OSSANDÓN, C., E. SANTA CRUZ, L. SANTA CRUZ, & P. AVILA, P. (2005): *El estallido de las formas...*, op. cit.

⁵¹ SCHILLER, HERBERT I. (1969): *Comunicación de masas e imperialismo...*, op. cit.

⁵² SEGOVIA ALONSO, ANA ISABEL (2004): *La estructura de los medios de comunicación...*, op. cit.